



Publicación Cuatrimestral de Sociedad, Cultura y Desarrollo Sustentable

Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México
México

Bahajin, Said

El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes

Ra Ximhai, vol. 4, núm. 3, septiembre-diciembre, 2008, pp. 737-773

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46140312>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



EL MODELO LATINOAMERICANO EN LA INTEGRACIÓN DE LOS INMIGRANTES ÁRABES

THE LATIN AMERICAN MODEL IN THE INTEGRATION OF ARABIAN IMMIGRANTS

Said Bahajin

Presidente de la Unión General de Estudiantes Árabes en Europa, Comité español, Castellón - España. Presidente de la Asociación Creadores Sin Fronteras Tánger - Marruecos.

RESUMEN

El modelo latinoamericano en la integración de los inmigrantes árabes muestra que es posible la integración de éstos, sin que dejaran su identidad árabe; y que el tiempo y la participación de la población local son factores importantes en ese proceso imperfecto e inacabado. Aquí, hablaremos de la historia de la inmigración árabe en Latinoamérica y descubriremos que los primeros inmigrantes árabes que llegaron a ese continente eran marroquíes, mientras que los sirios, libaneses y palestinos llegaron más tarde, pero al final, todos consiguieron integrarse a la sociedad latinoamericana. Por eso, con este artículo se intenta mostrar que ni la cultura, ni la religión pueden impedir al inmigrante árabe integrarse en una sociedad diferente. Por consiguiente, es preciso luchar contra los prejuicios y los estereotipos, que son los verdaderos obstáculos que dificultan la integración de cualquier inmigrante.

Palabras clave: El modelo latinoamericano, inmigrantes árabes, integración.

SUMMARY

The Latin American's model to the integration of Arab immigrants shows that the Arab integration is possible without leaving their identity. Although it emphasis that time and the involvement of the local population are important factors in this imperfect and incomplete process. This article mainly focuses about the history of Arab immigration to Latin America and it will also discover that the first Arab immigrants who went to this continent were Moroccans, while the Syrians, Lebanese and Palestinians arrived later. But finally all they managed to integrate in Latin American society. Therefore, this study tries to show that neither culture nor religion could prevent Arab immigrants to integrate into a different society. For this reason, it is necessary to combat prejudices and stereotypes, which are real obstacles to the integration process.

Keys words: The Latin American's model, Arab immigrants, integration.

INTRODUCCIÓN

La neo inmigración es un fenómeno internacional que preocupa en la actualidad a muchos países, sobre todo, aquéllos que han sido exportadores de emigrantes y en poco tiempo se transformaron en países receptores de inmigrantes, como es el caso de España. Ya que la problemática de la inmigración en estos países no es solamente la llegada masiva de inmigrantes, el cambio frecuente de las leyes de extranjería, la búsqueda de unas fronteras más seguras y de unos inmigrantes más cualificados, sino también el miedo que se generó entre la población local de ese fenómeno, y la integración de esos colectivos que llegan con un objetivo común, buscando una vida mejor pero con diferentes culturas y religiones.

Esa diversidad cultural, ha hecho que la integración de los inmigrantes sea el reto más importante que tienen estos países, por eso muchos Estados han desarrollado diferentes modelos de integración, que en muchos casos han sido un verdadero fracaso, porque quienes los habían impulsado, solamente buscaban sus intereses y hacían caer toda la responsabilidad sobre el inmigrante, que tenía que asimilarse o excluirse a si mismo, convirtiéndose en un ciudadano con deberes pero sin derechos.

Uno de los colectivos de inmigrantes que sufre el fracaso de esos modelos de integración es el colectivo árabe, que en muchos casos se le atribuye la culpa del fracaso de esos modelos, por no dejarse asimilar y por la dificultad que tiene para olvidarse de su identidad y de su cultura árabe. Quiere decir eso que ¿Es imposible la integración del inmigrante árabe sin dejar su identidad y su cultura? ¿Hay algún ejemplo de inmigrantes árabes en el mundo completamente integrados? ¿Pueden los árabes convivir con otras culturas diferentes? Son algunas preguntas que impulsaron esa investigación y la elección de este tema para estudiar el modelo latinoamericano, que es un ejemplo perfecto de la integración imperfecta del inmigrante árabe, que merece ser estudiado y aplicado en otros países europeos y precisamente en España, porque además de ser un país iberoamericano, comparte con los países latinoamericanos muchas similitudes.

En este trabajo hablaremos de la historia de la inmigración árabe en Latinoamérica, de cómo han sido tratados en la literatura, cómo han influido ellos mismos en ésta, en la economía y en la política de los países latinoamericanos, y cómo llegaron a integrarse de manera que ya se ven como autóctonos y no como inmigrantes de tercera o cuarta generación.

También, descubriremos por primera vez, algo que deben tomar en cuenta muchos de los especialistas que escriben sobre el tema, se trata del origen de los primeros inmigrantes árabes que llegaron a Latinoamérica, procedentes del norte de África, y del por qué no se habló de ellos como inmigrantes árabes.

Historia de la presencia árabe en latinoamérica

Existen algunos escritos que muestran que la presencia de los árabes en América Latina comenzó con la llegada de Colón al nuevo continente, o incluso antes, según algunos investigadores. El historiador *Al Idrissi* en su obra *El paseo del anhelante Nuzhat al Mustaq*, nos cuenta que algunos jóvenes salieron de Lisboa en el siglo XI y llegaron a unas islas que pudieron pertenecer a América (Abdel Rahman, 1999: 221).

Muchos son los autores que hablan del historiador *Charif al Idrissi*, algunos cuentan que Colón se basó en sus escritos para llegar al nuevo continente y justifican eso con su libro que fue exhibido en 1955 en una exposición en Italia, con el motivo de la conmemoración de quinientos años del nacimiento de Colón (Kandaliji, 1977: 11).

Pero la mayoría de la bibliografía consultada habla de una inmigración árabe que empezó a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, pero se olvidan de una inmigración importante, la de los marroquíes, que se dio a principio del siglo XIX, exactamente, desde las populosas juderías de Tánger y Tetuán, iniciando una emigración marroquí que anticipa en varias décadas a la otra emigración árabe de sirios, libaneses, palestinos, entre otros; conocida hasta hoy.

La inmigración norte africana a Latinoamérica

Los que han visitado Tánger, o los que han estado en Tarifa, seguramente se dieron cuenta de la cercanía que existía entre dos países vecinos, como son España y Marruecos, lo que ha generado desde siempre un fluido tránsito entre dos continentes totalmente diferentes. Por eso, no debe extrañarnos que el primer salto de los árabes a América haya sido desde Marruecos, sobre todo desde Tánger y Tetuán, dos ciudades del norte de Marruecos, que les separa una distancia de 57 km, y que forman un mirador del continente africano, no solamente al mediterráneo y Europa, sino también al Atlántico y América. Eso no quiere decir que los únicos marroquíes que se abrieron camino en Ultramar eran tetuaníes o tangerinos, sino que eran los primeros y que en años más tarde y sobre todo desde 1870, empezaron a emigrar desde Arcila, Fez, Mogador, Mequinez y Marrakech.

El salto a América tendrá lugar por vez primera desde Marruecos. Suele señalarse el punto de arranque de esta corriente migratoria entre 1850 y 1860. No obstante, parece ser bastante anterior, remontándose al despegue mismo de Brasil como estado independiente en la década de 1820, e incluso a los últimos tiempos de la época colonial. Consta, desde luego, que judíos marroquíes participaron en la fundación en Belem do Pará, en 1826 y 1828, de las dos sinagogas más antiguas de Brasil contemporáneo, las de Ethel Abraham y Shaar Ha-Shamain, y que Myriam Sebah, conocida allí como María Saba, fue la primera mujer judía marroquí que se estableció en esa región y, probablemente, en Brasil (Vilar, 1994: 77-78).

Aquí hablamos de judíos marroquíes, pero no debemos descartar la salida de otros marroquíes que no eran judíos. Como ya hemos mencionado, esa migración empieza a notarse con nitidez en los años 1850, y sobre todo, después de la guerra hispano-marroquí de 1859-1860 que terminó con la ocupación de Tetuán por los españoles hasta el año 1862, que es el mismo año en el cual la *Alliance Israélite Universelle* fundada dos años antes en París crea el primer colegio judío en Tetuán «Fue ésta la primera escuela moderna con que contaron los judíos afroasiáticos, a la que siguieron otras muchas desde Tánger, Casablanca y Mogador, a Egipto, el Imperio turco y los Balcanes» (Vilar, 1994: 71).

Estos dos eventos, tanto la ocupación española de Tetuán, que enriqueció a la población que se relacionaba con los soldados españoles y les vendían su mercancía, como la escolarización de los niños judíos en el gran colegio fundado por la *Alliance*, que les permitía una mejor calificación profesional, con posibilidad de encontrar mejores oportunidades fuera de su tierra natal, desempeñaron un papel importante en la impulsión de la emigración marroquí y sobre todo la judío-marroquí, no solamente hacia Latinoamérica, sino también hacia Europa, sobre todo a Gibraltar, Francia y Reino Unido. Los datos de los alumnos recogidos del colegio de *la Alliance Israélite* en Tetuán, entre 1862 y 1869, muestran la magnitud de la migración en aquella época. De los 387 alumnos matriculados, unos 246 emigraron, o sea «Un 62,8 por cien del total de la población escolar censada en ese período» (Vilar, 1994: 74).

Hay que destacar que, como pasa en cualquier proceso migratorio, siempre los que van primero intentan no romper lazos con su comunidad de origen y se quedan en contacto con sus parientes, mandándoles dinero y, en muchos casos, buscando una reagrupación familiar, que les permita unirse de nuevo. En la experiencia marroquí, además de esto, una vez establecidos los emigrantes, mandaban al colegio *Alliance*, reclamando a jóvenes cualificados para colocarles en puestos de trabajo vacantes, pagando ellos todos los gastos del viaje. Eso ayudó mucho en la mejora de la situación del país de origen, al disminuir la presión demográfica con la emigración y al subir el nivel económico de la zona, a causa de las remesas de los emigrantes «Numerosas familias tetuaníes, especialmente los ancianos, vivían de las remesas» (Vilar, 1994: 82).

Eso no quiere decir que todos los que se fueron triunfaron, y que la vida del inmigrante ahí era un camino de rosas, siempre hay quien se queda en la mitad del camino, hundido en la miseria y en el olvido; o sea, el inmigrante fracasado, que forma la otra cara de la inmigración, de la cual nunca se habla. Son personas que no llegan a ser famosos como los que triunfan, ni en sus países de origen, ni en los países de destino. Por eso se hablaba más de Jacob Bendahán, presidente de la Congregación Israelita Latina, quien mandaba dinero para la restauración del cementerio de Castilla en Tetuán, y de Abraham Azulay e Isaac Serfaty, entre otros, que llegaron a situarse como alcaldes de sus ciudades. Cito a estos dos

porque sus apellidos se siguen utilizando en Marruecos hasta el día de hoy, basta mencionar que uno de los consejeros del Rey actual de Marruecos, Mohamed VI, es Andry Azulay, que desempeña esa labor desde la época del Rey Hassan II.

Hablar de la prosperidad de los judíos en Latinoamérica no significa que ahí todo les iba bien y que eran siempre bienvenidos, sino que hubo momentos de tensiones y de revoluciones nacionalistas en contra de la inmigración en general y la inmigración judía en particular. En Brasil, por ejemplo, se les consideraban, junto a los japoneses, unas personas indeseables y pedían cambiarles por otros inmigrantes europeos «[...] *Let us have sufficient courage to repel the Japanese, the Jews and other undesirable elements and say audibly that we only want to have European immigrants who are suitable for the building of our country*»¹ (Lesser, 1998: 49).

Aun así, los inmigrantes marroquíes, judíos o no, se integraron bien en los países de Latinoamérica, mediante largos años de laboriosidad y con muchos esfuerzos y tesón. Para muchos no existía ni descanso ni vacaciones, pero poco a poco y con el tiempo, lograron acceder a muchos de sus derechos políticos y civiles como otros ciudadanos más, lo que aceleró su integración en los países receptores.

Después de hablar de esa emigración marroquí hacia Brasil, Venezuela, Argentina y otros países de Latinoamérica, queda responder a una pregunta: ¿Por qué no se habla de esa emigración marroquí que remonta a la década de 1820, e incluso antes?

Personalmente, creo que la única explicación que se puede dar es que la mayoría de los marroquíes que emigraron en aquella época eran judíos, y como hablaban hebreo entre ellos, nadie les identificaba como árabes, aunque según me consta, la mayoría de los judíos marroquíes, que siguen viviendo en Marruecos hasta hoy, hablan perfectamente el árabe. Además, como hay una gran confusión entre árabe, turco y musulmán, nadie hablaba de árabes judíos, mientras sí se hablaba de árabes cristianos o musulmanes. También es

¹ Traducción personal: Debemos tener suficiente valentía para expulsar a los japoneses, a los judíos y a otras razas no deseadas, y poder decir a viva voz que sólo deseamos inmigrantes europeos quienes son los adecuados para construir nuestro país.

curioso saber que la mayoría de los inmigrantes marroquíes eran identificados como españoles, porque en los países de destino no se les registraba por país de procedencia, sino por punto de partida, y la mayoría de ellos salían desde España; por eso, la mayoría de los marroquíes constan como inmigrantes llegados desde España, y por lo tanto, españoles.

En cuanto a las estadísticas migratorias españolas, publicadas por vez primera en 1882 con datos del año anterior (*Movimiento de Pasajeros por Mar*), al marroquí embarcado en Málaga, Cádiz, o Canarias se le considera *español*, y en ningún caso se consigna su lugar real de procedencia y sólo la provincia de embarque (Vilar, 1994: 65).

También es importante destacar que en aquella época no existía un conflicto entre árabes y judíos, ni tampoco había estallado el conflicto entre palestinos e israelitas. Al contrario, se hablaba de los dos grupos como si fueran uno mismo, y cuando se hablaba de los inmigrantes, se refería mucho a los dos grupos juntos, porque casi empezaron a llegar al mismo tiempo a Latinoamérica, y los dos comenzaban su primera estancia dedicándose al comercio ambulante, o como se decía entonces, llevar el fardo o *pedlars* en inglés, para abrir después pequeños comercios de venta al detalle, como veremos más tarde en la inmigración árabe, es lo que llevó a muchos a referirse a los judíos como turcos también.

Es curioso saber que algunos se referían a los judíos como turcos, un término que se utilizaba en Latinoamérica para referirse a los árabes que llegaban con pasaporte del imperio Otomano. Jeffrey Lesser, por ejemplo, en su artículo *Jews are Turks Who Sell on Credit: Elite Images of Arabs and Jews in Brasil*, señala que los árabes y judíos son miembros de un mismo grupo, con más similitudes que diferencias y que pertenecen a la misma raza «*Rather is shows a deep and relatively well Developed notion of Jews and Arabs as one race, as members of a single people more similar than different*»² (Lesser, 1998: 39).

² Traducción personal: En su lugar nos muestra una relativa y bien desarrollada noción de judaísmo y lo árabe como una sola raza, como miembros de un solo pueblo más similares que distintos.

Es probable que, por todo eso, no se hablara de los marroquíes que fueron los primeros árabes que llegaron a Latinoamérica, y que cuando se refería a la inmigración árabe siempre iba enfocada en los inmigrantes libaneses, sirios y palestinos, que llegaron un poco más tarde y que hasta hoy se les sigue viendo como los primeros árabes inmigrantes en Latinoamérica.

La inmigración Árabe de Oriente a Latinoamérica

Durante siglos, los árabes han emigrado a lugares que ni siquiera ellos imaginaban llegar, construyendo puentes de amistad con otros pueblos y favoreciendo un intercambio entre diferentes civilizaciones. Eran personas del *maghreb* y del *machreq*, con diversas religiones, muchos de ellos despedían a sus familiares con llanto, dejando sus tierras y recuerdos, y viajando a un destino desconocido, soñando con un futuro mejor, sin saber si volverían algún día a encontrarse con ellos o no. No llevaban nada, menos las lágrimas de sus madres, sus brazos para trabajar, un saco de pan y unas pocas monedas que no les servían para nada.

«لقد رحلوا لا يملكون إلا سوا عدهم وإيمانهم ودموع أمهاتهم، تاركين أرضهم، وليس معهم سوى صرة فيها بضعة أرغفة، من الخبز ودرهمات قليلة لا تسمن ولا تغني من جوع»³ (Hida, 1966: 2)

Así empieza la inmigración árabe a Amrik -como pronunciaban ellos América-, una inmigración que remonta a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando empezó la gran emigración de ciudadanos libaneses, sirios y palestinos que llegaron a los países americanos para mejorar sus condiciones de vida, ganar dinero y luego regresar a su patria, pero la acogida de los pueblos latinoamericanos ha sido buena, tanto que la colonia árabe se encontró a gusto y empezó a traer a sus familiares y a establecerse definitivamente en los países de acogida. Unos países que conocían la cultura árabe, transmitida por los españoles que llegaron a América, y que era fruto de 800 años de convivencia con la presencia árabe en la península ibérica, que había dejado su huella cultural y científica, ya que hasta Cristóbal Colón había adquirido conocimientos de navegación y astronomía, a través de los estudios que habían florecido en Al Ándalus.

³ Traducción personal: Al emigrar poseían solamente sus brazos, su fe y las lágrimas de sus madres, dejando sus tierras, y llevando una bolsa con pan y unos dirhams que no les servían para calmar su hambre.

Cabe subrayar, que en su libro *Historia de la lengua española*, el doctor Rafael Lapesa afirma que el español moderno cuenta con 4000 palabras de origen árabe, lo que muestra la influencia del árabe en el castellano que hablaban los primeros españoles que llegaron a América. Ese previo encuentro no directo de los países latinoamericanos con el árabe, ayudó a que los inmigrantes árabes se sintieran atraídos más por esos países que por América del norte.

Debemos señalar que las primeras migraciones significativas de los árabes a Latinoamérica han sido en la década de 1870, huyendo de la dominación del imperio otomano, aunque hay datos que muestran que los árabes llegaron antes de estas fechas y tenían una gran influencia en aquella época, lo que llevó a algunos intelectuales y políticos a visitar a Oriente para conocer de cerca la cultura árabe. Uno de esos políticos es el emperador Don Pedro II de Brasil, quien visitó entre 1877 y 1878 Palestina, Siria y Líbano, y se cuenta que hablaba y escribía bien el idioma árabe, lo que muestra su previa relación con árabes que vivían en su país.

«يذكر التاريخ البرازيلي أن إمبراطور البرازيل دون بدرو الثاني زار فلسطين وسوريا ولبنان خلال عامي ١٨٧٧ - ١٨٧٨ وكان يجيد التكلم باللغة العربية ويتقن كتابتها مما يؤكد صلته ببعض العلماء العرب قبل ذلك التاريخ»⁴ (Hida,

1966: 18)

Pero algunos datos estadísticos, muestran que la inmigración árabe empezó a notarse desde 1860, cuando empezaron a salir muchos árabes desde Oriente y precisamente desde la Gran Siria, que en la actualidad es Siria, Líbano, Palestina y Jordania, con destino a Latinoamérica. Por ejemplo, entre 1860 y 1900 salieron de los puertos árabes unas seiscientas mil personas, y entre 1900 y 1914, la cifra de emigrantes árabes llega a un millón, sin contar los que salían de manera clandestina y embarcaban desde otros puertos. En México por ejemplo, la población libanesa llega a 3.000 personas entre 1860-1899 y entre 1900-1913 ronda los 15.000 (Alonso Palacios, 1993: 15), y en Chile la población árabe se calculaba entre 8000 y 10000 personas, durante el período de 1885 y 1940, a sabiendas de que era una población que empezó con sólo 29 personas «Las fechas extremas

⁴ Traducción personal: Cuenta la historia de Brasil que el emperador Don Pedro II visitó Palestina, Siria y el Líbano, en los años 1877 y 1878, y hablaba y escribía con perfección la lengua árabe, lo que confirma su previa relación con algunos sabios árabes.

en que se verificó el proceso migratorio árabe, según la información censal, fueron las siguientes: 1885 para su inicio, con una población de 29 personas y, 1940, año en que se estabilizó su número, con 5373 individuos» (Agar, 1997: 287).

Es importante señalar aquí que no todos los árabes que llegaron a Latinoamérica entre 1860 y 1877 salieron de países árabes, sino que algunos de ellos estaban viviendo ya en países europeos, como es el caso de líder libanés *Yusuf Karam*, que estaba exiliado en Italia y después de su fallecimiento, muchos de sus seguidores que vivían con él en Italia eligieron como destino a América del sur, sobre todo a Brasil, donde se encontraron con italianos y españoles que conocían antes.

Una vez establecidos en los países del *Mahjar*, los inmigrantes mandaban dinero a sus parientes e incluso a veces les pagaban los billetes para traerlos con ellos, lo que se llamaba inmigración en cadena, porque muchas veces emigraba la cabeza de familia y después mandaba traer a sus hijos y su esposa. En la entrevista que realizó Aycha Selman con Mustafá Abdulatif, un inmigrante árabe en Brasil decía: «Siempre nos comunicábamos con cartas y además viajaron familiares míos al Brasil, a los cuales yo mismo les pagaba el billete» (Selman, 1984: 128).

Esa emigración árabe tenía sus causas y sus motivos, aunque el principal motivo era la política desarrollada por el Imperio Otomano, que casi dejaba estrangulada la población y les dificultaba la vida tanto política, como económica y cultural.

Las causas de la emigración árabe

Las migraciones nunca han tenido una sola causa, siempre hay muchos factores que llevan a las personas a pensar en dejar su entorno conocido, en donde se sienten protegidos, para salir en busca de otro lugar desconocido, donde en muchos casos son vulnerables. Pero podemos hablar de tres factores principales de la inmigración, que se dieron en la emigración árabe.

El factor político: muchos de los pueblos que se encontraban bajo dominio otomano, eran obligados a soportar las injusticias, la discriminación y los momentos de inestabilidad

política, económica y social que afectó a todo el Imperio, sobre todo, en sus últimos días de agonía. Esa situación llevó a muchos a emigrar escapándose de los malos tratos de los otomanos y en algunos casos del servicio militar, que después del 1908 se convirtió en obligatorio para toda la población.

Subrayamos aquí que muchos de los países colonos, obligaban a jóvenes a hacer el servicio militar para formar con ellos posteriormente ejércitos de soldados árabes, para combatir en otros países árabes, donde había revoluciones contra ellos, ejemplo de ello, el ejército formado en el *maghreb* para acabar con la revolución en Siria (Hida, 1966: 27), lo que llevó a muchos jóvenes a emigrar para evitar trabajar en los ejércitos de los colonos, mientras que otros han sido exiliados en contra de su propia voluntad, por participar en actos contra la ocupación extranjera.

Según Nicola Kattan, ex embajador de Jordania en Chile y Jussef Shihadi, entrevistados por Aycha Selman, (1984: 119-129), en el caso de los palestinos, quienes no tenían ni trabajo ni tierra, después de 1948, les ha sido facilitada la salida de su país a fuera, sobre todo por Jordania, que además de pagarles los billetes, y aconsejarles algunos países ricos de América, como por ejemplo Venezuela y Brasil, les facilitaron pasaportes, por eso muchos palestinos salieron con pasaporte jordano.

Eso muestra el papel de la política en la emigración de los árabes, y sobre todo de los palestinos, que su emigración a América Latina, era un alivio no solamente para el estado recién creado de Israel, sino también para sus vecinos árabes, que no querían problemas de inmigrantes y refugiados.

El factor cultural: es un resultado del factor político, ya que tanto los otomanos, como los franceses o los ingleses, efectuaban una opresión a los escritores y los poetas que con sus plumas y sus versos, intentaban animar al pueblo a luchar contra la colonización, por eso muchos de ellos terminaron emigrando fuera de sus países, después de las persecuciones, al ser una gran amenaza para la estabilidad de los países colonizados.

El factor económico: el más importante, según la mayoría de los historiadores, ya que en la zona había mucha pobreza y se vivía una tremenda crisis económica, causada por la mala gestión de los gobernantes del Imperio Otomano, sobre todo entre 1880 y 1913. Por eso la mayoría de los que se fueron eran pobres, no tenían nada y buscaban mejorar sus condiciones económicas y las de sus familiares que sufrían del hambre, sobre todo después de la hambruna del Líbano en 1912, y como lo señala Hida, eso lo reconocen todos, hasta los ricos de hoy reconocen que sufrían de hambre y pobreza.

«والحقيقة أن الغالبية العظمى من المهاجرين الذين وفدوا إلى الأرجنتين ووطأوا أرضها كانوا معدمين، ويعترف الجميع بهذا، والأغنياء منهم بصورة خاصة، فقد عانوا كثيرا من الفقر والفاقة»⁵ (Hida, 1966: 23).

También, cuando se habla del factor económico, hay que destacar que los árabes han sido siempre amadores del comercio y de la aventura. La historia muestra que muchas rutas de comercio habían sido dominadas por los árabes, quienes intercambiaban mercancía entre Asia, África y Europa, y cuando se descubrió el continente americano, los árabes empezaron a emigrar al nuevo continente, al igual que los portugueses, españoles, ingleses y franceses. Ahí empezaron trabajando en el comercio, hasta que se convirtieron en dueños de grandes empresas y acumularon muchas riquezas.

Es importante hablar también de la época del imperialismo europeo, durante la colonización de los países árabes, tanto del norte de África como de Oriente medio. Entonces, muchos ciudadanos decidieron emigrar ya que no aguantaban la situación económica de sus países, sobre todo, viendo cómo los colonos pagaban los gastos militares con su dinero, y llevaban las riquezas de sus países fuera, dejando a los autóctonos sumergidos en la pobreza, sin ninguna otra salida, menos la de emigrar en busca de otra vida mejor.

Otro elemento que agudizó la crisis económica e influyó notablemente en la emigración fue la apertura de Canal de Suez en 1869, que relacionó directamente el mundo occidental con la India y Japón, y los comerciantes no tenían por qué pasar por los países árabes, que antes

⁵ Traducción personal: La verdad es que la mayoría de los inmigrantes que llegaron a Argentina y pisaron su tierra, eran pobres, y todos lo reconocen, y sobre todo los ricos, quienes sufrieron mucha pobreza y necesidad.

formaban un puente entre los dos mundos. Consecuencia de ello fue la competencia de la seda japonesa con los productos del Líbano y de Siria, que monopolizaban el mercado francés «Asimismo, tuvo efectos negativos, la competencia japonesa en los productos derivados de la seda, lo que saturó el mercado francés tradicional del Líbano, reduciendo los precios y prácticamente eliminando la industria de seda en el Monte del Líbano» (Selman, 1984: 9).

El factor efecto llamada: es un resultado del factor económico, ya que muchos emigrantes que salieron pobres empezaron a mandar dinero a sus familiares y corrían rumores de que en el nuevo mundo había muchas riquezas y posibilidades de trabajo y de una vida digna, lo que llevó a muchos jóvenes, en muchos casos animados por sus familiares inmigrantes, a lanzarse a la aventura. También hay que señalar que muchos emigrantes, una vez establecidos, buscaban la agrupación familiar y mandaban traer a sus familias.

Algunos hablan también del factor religioso, ya que los enfrentamientos entre tribus árabes de diferentes religiones empeoraban la situación económica y amenazaba la vida de los pobladores, lo que animó a muchos a huir de la inestabilidad, buscando un lugar tranquilo para sobrevivir.

Estos datos muestran el influjo migratorio de los árabes a América en el siglo XX. La mayoría llegó a Brasil, Argentina, México, Colombia, Venezuela y países del Caribe, aunque muchos preferían Estados Unidos y Brasil, pero llegaban por azar a otros países, donde se establecieron definitivamente. A esos inmigrantes, o bien los registraban como árabes por el idioma que hablaban, o como turcos, porque la mayoría tenía pasaporte del Imperio Otomano, que gobernó la región del Medio Oriente hasta 1917. «Los registraban como árabes por el idioma que hablaban, como turcos porque Líbano había formado parte del imperio Otomano desde el siglo XVI hasta la primera guerra mundial (1914-1918) o bien como otros asiáticos» (Alonso Palacios, 1993: 15).

Sin embargo, hay que diferenciar entre los que emigraron entre las dos guerras mundiales, especialmente cristianos, y aquéllos que lo hicieron tras la creación del estado de Israel en

1948 y tras la derrota de los árabes en la guerra de 1967 contra Israel, que en su mayoría eran palestinos, de los cuales, muchos se instalaron en Chile, donde ya existía una comunidad palestina importante. Y también los libaneses, que emigraron después del comienzo de la guerra civil libanesa en 1975, quienes eran cultos y formaban un contingente cultural y educativamente preparado. Además, algunos de ellos tenían una buena posición económica.

El viaje que tenían que hacer los inmigrantes árabes desde oriente hasta América Latina, pasando por Europa, era muy difícil, y una vez ahí, se encontraban con muchos obstáculos, como fueron el idioma, las condiciones de trabajo, la soledad y la pobreza; pero aún así, la mayoría de los inmigrantes árabes sobrevivían gracias al trabajo como vendedores ambulantes o aboneros, como se les llamaba en México.

Se atribuye a los libaneses la introducción en México del comercio en abonos, sistema que favoreció, en gran medida, la compra y venta de productos, ya que de esa manera la gente pobre adquiriría las cosas pagando un poco cada semana. Con esta nueva modalidad muchos campesinos ingresaron al sistema de mercado y compraron productos que antes estaban fuera de su alcance (Alonso Palacios, 1993: 19).

Por eso debemos subrayar que no fue fácil la historia de los primeros emigrados árabes a Latinoamérica, pero con mucho esfuerzo y aprovechando la tradición comercial del pueblo árabe y la aceptación de los autóctonos que veían en los árabes unos ciudadanos más, que aportaban ideas para la prosperidad de sus países, los emigrados llegaron a transformarse en verdaderos agentes de desarrollo económico, cultural y político, lo que facilitó su integración en la sociedad de acogida.

EL PROCESO DE LA INTEGRACIÓN DE LOS EMIGRANTES ÁRABES EN LATINOAMÉRICA

El proceso de integración

La historia de la inmigración árabe a Latinoamérica muestra que hubo un proceso de integración de los miles de árabes que eligieron como destino esas tierras, en busca de

mejores condiciones de vida. Esa integración les llevó a contribuir con su trabajo y su espíritu creativo, en el desarrollo de los países de acogida, aunque es obvio que la integración de los inmigrantes árabes era más difícil, en comparación con otros inmigrantes, por ejemplo españoles o italianos, quienes conocían el idioma de los países receptores y compartían en muchos casos la cultura y la religión, factores que facilitaban la integración.

En el caso de los árabes, además de la barrera del idioma, que dificultaba la comunicación e impedía a los más preparados mostrar sus conocimientos a los autóctonos, se añadía el factor de los credos religiosos, que constituían un elemento diferenciador a la hora de realizarse la integración social pues, aunque había musulmanes y ortodoxos, la mayoría de los inmigrantes eran cristianos, maronitas o melquitas, pero sus tradiciones y costumbres se diferenciaban del rito latino.

Es importante subrayar que esas diferencias tanto idiomáticas como religiosas constituyeron un estímulo para la inmigración árabe, que con su esfuerzo y su trabajo, y con la ayuda de los autóctonos, consiguió adaptarse a las costumbres de los países acogedores, sin perder algunos rasgos de su cultura de origen. Una cultura que al principio muchos intentaban conservar buscando una concentración de la población árabe en un espacio particular, respetando la tendencia al agrupamiento familiar, que es algo sagrado en la cultura árabe, que insta a la unidad familiar y al respeto de las personas mayores. Pero, debido a la disminución de la inmigración, al deseo de los inmigrantes a integrarse socialmente, y a la mejora de su situación económica, el marco de dispersión espacial de esa colectividad aumentó con el paso del tiempo «La mayor dispersión de los inmigrantes sirios se puede explicar, de un lado, por sus características más urbanas, lo cual facilitó su adaptación en toda la ciudad y, de otro, por la disminución de la inmigración, hecho que aceleró el proceso de integración cultural de las nuevas generaciones» (Agar, 1997: 294).

En la actualidad, descendientes de inmigrantes árabes, tanto de confesión cristiana como islámica, se ven integrados y participan en muchos ámbitos de la vida de los países que ofrecieron a sus antepasados la posibilidad de establecerse en ellos, pero eso no quiere decir

que el proceso de integración haya sido fácil y que el camino haya estado alfombrado de rosas. Al contrario, hubo muchas dificultades, obstáculos y experiencias dolorosas, por las cuales han tenido que pasar los primeros inmigrantes árabes y que a continuación intentaremos abordar, aunque se sabe de antemano que es imposible describir aquella dura realidad que supieron superar con mucho sacrificio y esfuerzo.

Las dificultades y obstáculos

Si en la actualidad nos choca escuchar cómo las mafias trafican con seres humanos, haciéndoles soñar con el paraíso europeo, lo mismo pasaba con los primeros emigrantes árabes, que soñaban en aquel entonces con el paraíso americano. Hay que saber que la emigración estaba oficialmente prohibida por los otomanos, pero explícitamente autorizada por los traficantes, que una vez llegaban los barcos al puerto de Beirut, mandaban sus empleados a anunciar en las ciudades la noticia que muchos beduinos esperaban para prestar dinero o vender sus pertenencias con la ilusión de emprender el viaje deseado, en busca del tesoro que soñaban encontrar en tierras lejanas, sin imaginar la crueldad del camino, que tenían que hacer para llegar a un paraíso sin frutas, donde tenían que sembrar y trabajar duro para cosechar y sobrevivir.

El profesor Daoun cuenta que el tráfico de los emigrantes clandestinos empezaba en el puerto de Beirut, donde los traficantes pagaban a la policía que cobraba para meter de forma clandestina a los emigrantes vestidos de mozos en las bodegas de barcos, así viajaban hasta el sur de Marsella, y de ahí, otro traficante les metía en un barco con destino a América, en el trayecto la tripulación les maltrataba y les lanzaba agua caliente en caso de protestar. Dice que muchos no llegaban adonde querían, y que el más afortunado de ellos era quien encontraba a alguien esperándole en la otra orilla del mar, para salvarle de pasar unos días en el hotel de los pobres, durmiéndose en las calles, y comiendo los trozos de pan que le sobraban del viaje (Hida, 1966: 108).

Muchos de ellos tenían que sufrir para llegar al nuevo mundo, algunos morían asfixiados por falta de aire en las bodegas o por enfermedades o epidemias que arrasaban con los sueños y las vidas, como es el caso de la madre de Jacob Sahur. En una entrevista concedida a Aycha Selman (1984: 133), Sahur cuenta que con sus ocho años y siendo el

menor de sus cuatro hermanos, tenía que emigrar con toda su familia desde Belén, Palestina, a Chile, pero por desgracia, y por una infección que azotó todo el barco perdió a su madre en el camino, y llegó a su destino siendo huérfano de madre.

Otros llegaban y les devolvían en el mismo barco, por no permitirles la entrada en países como Argentina. Por eso, hay muchas historias tristes de inmigrantes que han sido robados por ladrones que esperaban su llegada en los puertos, o perseguidos por la policía y devueltos a sus países de origen, por no cumplir con las normas de la inmigración, que en algunos casos era selectiva.

Ghanim Yassin era un profesor conocido en su país, pero por motivos políticos decidió emigrar. Una vez en el puerto de Buenos Aires, las autoridades le impidieron entrar y le metieron en el mismo barco, que por suerte tenía que efectuar una parada en Brasil, donde uno de los marinos le ayudo a escapar, pero después le robó todo el dinero y le dejó sin nada, en un país en que ni siquiera entendía el idioma. Después, con la ayuda de otro inmigrante, consiguió huir a Argentina, en donde más tarde daba clases de literatura árabe en la Universidad Santa Fe (Hida, 1966: 108-109). Es una de las miles de historias que cuentan los primeros inmigrantes árabes a Latinoamérica, y que muestran el sufrimiento y la realidad del inmigrante árabe, que más adelante supo integrarse y llegar a puestos relevantes en las sociedades receptoras.

Esas historias muestran casi las imágenes que en la actualidad vemos de inmigrantes marroquíes o subsaharianos que cruzan el estrecho en pateras pequeñas, que en muchas ocasiones llegan al otro lado del estrecho con menos ocupantes o vacías, pues lo mismo pasaba con los primeros inmigrantes árabes, quienes viajaban escondidos en las bodegas de barcos o como pasajeros de segunda, en dirección desconocida, muchos de ellos eran pobres, provenían del medio rural, sin nivel de estudios y con un desconocimiento total de la cultura y del idioma de los países receptores. Por eso, uno de los principales problemas con el cual se encontraron era el rechazo por parte de algunos países receptores, que seleccionaban a los inmigrantes, como es el caso de Chile, que no propició una política abierta a todo inmigrante, sino que planteó como necesaria una inmigración selectiva, que

favoreció a los europeos, sobre todo los alemanes, quienes gozaron del apoyo del gobierno chileno, que les cedía hasta territorios deshabilitados para su previa explotación agrícola.

Por ello, los árabes no contaron con la protección gubernamental, ni con la asignación de terrenos, ni alcanzaron la condición de colonizadores; en suma, no tuvieron ningún tipo de garantía ni promesa por parte del gobierno. Estos inmigrantes no poseían la calificación laboral que habrían pretendido las autoridades, pues pertenecían a aquellos grupos étnicos de procedencia no europea que causaban cierto recelo. Además, llegaron a establecerse en el momento en que las políticas de apoyo estatal a la inmigración habían cesado. A pesar de todo, prevaleció su intención de afincarse (Agar, 1997: 286).

Otro obstáculo que encontraban los primeros inmigrantes árabes era el nombre, unos nombres que sonaban extraños a los autóctonos, y en muchas ocasiones dificultaban la integración de los inmigrantes. Por eso, muchos decidieron cambiar su nombre e incluso su apellido, utilizando otros nombres iguales a los nombres de los autóctonos, para ganar su confianza y encontrar un trabajo. Así que, por ejemplo, Aissa Zaiton cambio su nombre a Salvador Olivera y Hana Dib a Juan Lobo. Aquí hay que señalar que Zaiton en árabe significa oliva y Dib es Lobo.

Pero cambiar los nombres no significaba lograr la integración social, ya que les quedaba la barrera del idioma que les impedía relacionarse con los autóctonos. Por eso, es importante reconocer el esfuerzo que hicieron los inmigrantes árabes, quienes cargaban sus mercancías encima de los burros en el mejor de los casos y viajaban de ciudad en ciudad, para venderlas, y con las pocas palabras que habían aprendido, tenían que convencer a los clientes, que en muchos casos no les entendían, pero confiaban en ellos. Esa confianza les llevó a esforzarse para aprender el idioma y muchos terminaban hablando el portugués o el español en pocos meses. Mustafá Abdulatif, un inmigrante en Brasil, en una respuesta a la pregunta de Aycha Selman sobre si tuvo problemas para adaptarse a las costumbres de Brasil, contestaba «No, ninguno. Yo viajé siendo muy joven y quise experimentar la vida

en el extranjero. Las costumbres no eran tan diferentes, sólo la lengua lo era y tardé 3 a 4 meses en aprenderla» (Selman, 1984: 126).

Pero lo que más dolía a los inmigrantes en su dignidad y dañaba su imagen era llamarles turcos, algo que les persiguió durante muchos años, solamente porque provenían de una zona que estaba bajo dominio turco. En unos versos escritos en aquella época, un poeta describe la humillación que sentían los árabes al ser nombrados turcos, y comentaba que no importaba lo que hacías o tu posición social, siempre te veían como un turco humillado.

«ولعل أفسى ما كان يؤدي المغتربين في كرامتهم، وبسيء إلى سمعتهم، لقب توركو الذي كان يطلق عليهم نسبة إلى تركيا وقد قاسوا كثيرا، حتى استطاعوا التخلص منه»⁶ (Hida, 1966: 112).

Eso muestra que, como se mencionó antes, los obstáculos que encontraron los árabes en Latinoamérica eran muchos, pero con su perseverancia y esfuerzo, además de su ética y de su buena relación con los autóctonos, lograron al final ganar su confianza, cambiar la imagen que tenían algunos del turco y hasta casarse con ellos, como el caso de Geny de Brasil, hermana de Jane Alves Nascimento Moreira de Oliveira, estudiante del Master Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, en Castellón. Con letras que tocan el corazón escribía Jane la historia de su hermana, que titula una historia de amor entre un árabe y una brasileña, que es su hermana Geny, quien se enamoró de Paulo Naciff, un musulmán, vendedor de seda y adornos. Con sus 24 años, Naciff se presentó a pedir la mano de Geny, que solamente tenía 12 años, pero tanto los padres como las leyes no permitieron el matrimonio, sin embargo el amor entre los dos era más fuerte que las leyes y las normas, así que dos años más tarde, el 14 de septiembre de 1950, se casaron y vivieron felizmente juntos, hasta que un trágico accidente acabó con la vida de Naciff a sus 49 años y dejó viuda a Geny, con ocho niñas pequeñas y dos almacenes, uno de ropa y otro de productos alimentarios. Es una de las muchas historias de amor que contribuyeron a la integración de los inmigrantes árabes en Latinoamérica, y al cambio de la imagen que había de los árabes.

⁶ Traducción personal: Lo que más dolía a los inmigrantes en su dignidad, y dañaba su imagen, era el apodo Turco, así eran llamados por su pertenencia a Turquía, sufrieron mucho hasta llegar a deshacerse de él.

Un cambio que llegó con el paso del tiempo, ya que después de conocerles y de tratar con ellos, se eliminaron los estereotipos y los prejuicios, y se les veía como un factor de desarrollo y un agente de enriquecimiento cultural, que con el pasar del tiempo llegó a formar parte del folklore y de la vida de estos países.

Hay un personaje que a fuerza de haber adquirido una significación muy especial forma parte ya del folklore y de la vida de México, es el árabe de ojos grandes y rasgados, piel cetrina, pelo rizado y que pronuncia un español con acento simpático que el pueblo gusta de imitar con atención cariñosa (Alonso Palacios, 1993: 7).

Es totalmente lo contrario a la realidad de la inmigración árabe, por ejemplo, en España, donde la mayoría hasta hoy, aunque ya han pasado décadas desde el inicio de la inmigración árabe a España, se sigue refiriéndose al árabe usando el término moro, y se le ve como un peligro, porque conquistó una vez a España y lo puede hacer de nuevo «[...] nunca había pensado que África estuviera tan cerca. Esto era un gran peligro, los moros podrían invadir nuevamente» (Coelho, 1997: 45).

Por eso, la integración de los inmigrantes árabes en Latinoamérica empieza con el conocimiento mutuo entre los autóctonos y los inmigrantes, que aunque al principio no han sido aceptados y han sido rechazados y humillados, después y con el paso de tiempo, y gracias a su esfuerzo y al esfuerzo de la población local, se sintieron aceptados al tener la posibilidad de moverse entre los países sin ningún permiso ni visado, y de trabajar en lo que más conocían, que era el comercio. Eso les llevó a una ascensión económica y social, que les permitió una integración imperfecta, porque seguían hablando en árabe, y se casaban entre ellos, conservando sus tradiciones y sus costumbres. Podemos decir que aunque en algunos aspectos eran diferentes, pero al mismo tiempo se sentían como unos ciudadanos más, que compartían los mismos derechos y las mismas obligaciones que los autóctonos. Eso muestra el papel tan importante que juega la ciudadanía en la integración de los inmigrantes «La demanda de la ciudadanía para los inmigrantes acabaría con su invisibilidad, al dotarles de una genuina y legítima presencia entre nosotros y de las

herramientas necesarias para ubicarse en la sociedad que han escogido para vivir y trabajar» (Stolcke, 2004: 41).

Una ciudadanía que lograron los árabes con un *yihad* que comenzaron desde su primera estancia. Utilizo la palabra *yihad* que significa esfuerzo, porque no me gusta que la empleen solamente en contexto de terrorismo, también porque creo que es la palabra árabe más adecuada para entender la realidad del esfuerzo que tenían que realizar los árabes, hasta llegar a desempeñar cargos políticos y económicos relevantes en las sociedades de acogida.

Es cierto que no se puede hablar del poder político sin vincularlo con el éxito económico al cual llegaron los inmigrantes árabes pese a su bajo nivel educativo, ya que muchos de ellos eran analfabetos en el momento de pisar suelo americano. El ex embajador de Jordania en Chile, Nicola Kattan, decía: «Actualmente en América hay tres generaciones de emigrantes árabes. La primera casi en su totalidad eran iletrados, habían dejado Palestina para ir a América. Apenas sabían algunos, escribir sus nombres» (Selman, 1984: 116). Muchos empezaron su vida ejerciendo como comerciantes ambulantes, después pasaron al comercio al por menor, al comercio al por mayor y la industria, lo que les facilitó entrar en el mundo de la política que les fascinaba, sobre todo, sabiendo que para muchos de ellos era casi imposible ejercer la política en sus países de origen, por la opresión de los otomanos y después de los franceses e ingleses.

EL ÁRABE EN LA LITERATURA LATINOAMERICANA

Una muestra de esa integración se refleja en la influencia del tema árabe en algunas obras literarias de la época. Esa influencia llevó a veces a escritores famosos a visitar a países árabes para satisfacer esa atracción que sentían por el mundo árabe, uno de ellos es el nicaragüense Rubén Darío, que en su creación literaria, se nota una gran admiración hacia el mundo árabe y lo oriental, algo que exprime así al hablar de Tánger, en su libro *Tierras solares* «Confieso que es para mí de singular placer esta llegada a un lugar que se compadece con mis lecturas y ensueños orientales» (Darío, 1920: 159). Rubén admiraba y se identificaba con el mundo árabe, hasta el punto de que algunos escritores como Villaespesa afirmaban que era de origen árabe «Aunque nació en Nicaragua, es de origen

árabe andaluz, su padre y toda la familia nacieron en pleno corazón de Alpujarra, en Ohanes, pintoresca villa de la provincia de Almería» (Djbilou, 1986: 86).

La buena imagen que tenían los latinoamericanos de los árabes musulmanes incitó a muchos escritores famosos a incorporar el tema del Islam en sus obras, como el peruano César Vallejo, el colombiano Guillermo Valencia, y el mexicano Amado Nervo. Incluso Rubén Darío en su obra *Tierras Solares* (1920: 171) expresa su emoción al escuchar el recitado del *muezzín*, que para él es algo que no se olvida, y que promulga al mundo que *Alah* es grande. También encontramos una referencia al Islam en *Fez la Andaluza*, obra del escritor guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, quien dice: «El Corán no es sólo una Biblia, sino también una enciclopedia. La legislación, la moral, la higiene, las relaciones sociales, el régimen del hogar, las ciencias ocultas, la poesía mística, lo que interesa o apasiona a los fieles, en suma, en el Corán se encuentra» (Macías, 1995: 28).

Los inmigrantes árabes también han estado presentes en obras de escritores importantes, como el colombiano Gabriel García Márquez, premio Nóbel en 1982, quien en su obra *Crónica de una muerte anunciada*, elige al protagonista Santiago Nasar, hijo de un inmigrante árabe Ibrahim Nasar, el cual su fisonomía árabe se reflejaba por su piel y por su cabello, junto a él resalta el papel de otros personajes árabes que eran vendedores ambulantes.

La chilena Isabel Allende en su obra *Eva Luna*, resaltaba la vida de un inmigrante árabe Riad Halabí, que con sus quince años había llegado a Chile sin dinero, sin amigos y con un visado falso, y su meta era hacer fortuna y mandar dinero a su familia. Como muchos otros árabes durante sus primeros años de inmigrante, hablaba un español con acento del desierto, y se alimentaba de pan y banana y dormía en el suelo de la fábrica de telas donde trabajaba a cambio de limpiar el edificio y poner trampas para ratones, pero con el tiempo montó un negocio que llamó La Perla de Oriente, que llegó a ser el centro de la vida comercial de Agua Santa. Cuenta también cómo los inmigrantes daban hospedaje a otros parientes, quienes venían a veces sin desearlo y solamente para satisfacer a sus padres y regresar algún día con una fortuna «No preguntó la opinión de Kamal, simplemente lo

cogió por un brazo y lo llevó a la rastra camino del puerto, donde consiguió emplearlo de grumete en un barco mercante, con la recomendación de no regresar a menos de hacerlo con una fortuna» (Allende, 2007: 151).

De México encontramos al escritor Carlos Fuentes, que en su obra *La Cabeza de Hidra*, destaca la presencia de libaneses en la capital mexicana, quienes obtuvieron la nacionalidad y se dedicaron al comercio; y de Cuba, el famoso escritor José Martí, quien escribe sobre el árabe en sus obras *Haschich*, y *Abdala la perla de la mora*.

Sergio Macías, el escritor chileno que más escribe sobre la presencia árabe en la literatura latinoamericana, lamentaba que los árabes no logran hermanar la literatura árabe con la literatura latinoamericana, porque esperaba ver una cultura hispanoárabe en Latinoamérica, creada por los árabes del *Mahyar* «Cabía la esperanza de que naciese una nueva cultura hispanoárabe en Latino-América por obra de los turcos, es decir, por la emigración árabe decimonónica a América: el *Mahyar*» (Macías, 1995: 21).

Son algunos de muchos escritores latinoamericanos, que trataron en sus obras el tema de los inmigrantes árabes en los países latinos, lo que muestra que los árabes no eran ignorados o marginados, sino que en muchas ocasiones, eran objeto de estudio y de admiración, lo que les permitió a ellos también destacarse no solamente en lo económico, sino en otros ámbitos, como son la política y la literatura.

APORTES DE LOS LATINOAMERICANOS DE ORIGEN ÁREBE

La aportación árabe en la literatura

Las buenas relaciones entre árabes y población local han hecho que los dos sean partícipes de un patrimonio cultural común, gracias a la hospitalidad de los nativos y la integración de los inmigrados árabes que han enriquecido con sus valores, sus tradiciones y su cultura a los países de acogida. Ese enriquecimiento se manifiesta también en la creación literaria de algunos escritores de origen árabe.

Uno de ellos es el colombiano Luis Fayad, nacido en 1945 en Bogotá, en su novela *Los parientes de Ester*, habla de las diferencias que había entre un bogotano que tenía más

posibilidades de desarrollarse en la sociedad y un árabe que lo tenía complicado, destacando también el conflicto árabe-israelí, y la situación de Palestina. En lo referente a las diferencias que había entre un bogotano y un árabe escribe:

Lástima que no sea bogotano – dijo Julia, repitiendo lo que en ocasiones le había oído decir a Mercedes.

Nomar es bogotano – dijo Ángeles con tono de quien ha corregido varias veces el mismo disparate.

- Pero es hijo de turcos – aclaró Mercedes-, o de libaneses, como dices tú. - Si fuera bogotano no le faltaría nada. En cambio al otro le falta todo (Macías, 1995: 79).

Hablando de Palestina, sorprende ver cómo hijos y nietos de emigrados palestinos, aunque totalmente integrados en los países latinos, no se olvidan de su tierra de origen, y de las historias que les contaban sus padres y abuelos. El escritor chileno Walter Garib, nieto de emigrados palestinos, es un buen ejemplo de ello, habla de Palestina en su obra *El viajero de la alfombra mágica*, y destaca el tema de la emigración y de Aziz, hijo de un inmigrante palestino, que se casa con una andina, con la cual hablaba, además del guaraní, el castárabe. Otro chileno de padre palestino y madre libanesa, Mahfud Massis, nacido en Chile, en 1916, muestra en uno de sus poemas el cariño y el amor que tiene a Palestina.

Yo que salí de tu primer
Hueso en esta pobre América
Nunca te comprendí
Preguntabas
Por que estamos aquí
Que lejos Palestina
Y yo sólo
Quería llorar (Chakor, 1987: 111).

Massis fue director de la Sociedad de Escritores de Chile, presidente del Instituto Árabe, director de la revista *Polémica*, y agregado cultural de su país en Venezuela.

Benedicto Chuaqui, otro escritor sirio-chileno, destaca también la cuestión de la inmigración árabe, sus diferentes etapas, los problemas y las dificultades con los cuales se encontraba el inmigrante a nivel laboral y educativo, además del rechazo al principio de los autóctonos, hasta llegar a lograr la nacionalidad, donde empieza el proceso de la integración.

Matías Rafide, poeta y escritor chileno de origen árabe, en una de sus obras *Escritores chilenos de origen árabe*, explicaba el camino que hacían los árabes para llegar a Chile, saliendo de los puertos de Beirut, Haifa y Alejandría, pasando por Marsella o Génova y llegando a Buenos Aires, de donde entraban a Chile.

Hay muchos otros ejemplos de escritores latinoamericanos de origen árabe que triunfaron en el mundo de la literatura, como son los argentinos Jorge Isaías y Miguel Oscar Menassa, el poeta chileno Naín Nómez de origen libanés, el venezolano Hernando Track, de origen libanés también, la chilena Jessica Atal y muchos otros. Pero los latinos de origen árabe no triunfaron solamente en el ámbito de la literatura, sino también en la economía y la política.

La aportación árabe en la economía

Es obvia la participación de los árabes en la bonanza económica que conoció Latinoamérica, sobre todo después de la segunda guerra mundial, muchos descendientes de inmigrantes árabes invirtieron en la industria, y exportaron además del textil y confección, productos agrícolas a Europa, lo que benefició mucho la economía de sus países receptores, aunque como ya hemos mencionado, la mayoría de los árabes al llegar no poseían un oficio especializado ni contaban como otros inmigrantes europeos con el apoyo de instituciones o del gobierno, como es el caso de Chile, pero aún así, se dedicaron a la actividad que más conocían, el comercio ambulante; y con el paso del tiempo llegaron a ser dueños de empresas e impulsores de la industria pesada en sus países de acogida, como es el caso de Jorge Antonio, considerado como el impulsor de la industria pesada en Argentina y quien llegó a rechazar puestos como Ministro de Comercio y más tarde Ministro de Industria, él mismo decía al respecto «Yo nunca acepté. Cuando formó (Perón) el Gobierno me ofreció el papel de Ministro de Comercio en uno y de Industria en otro. Consideré que servía más en lo mío al país que en un puesto público» (Akmir, 2001: 20).

En Chile, los árabes llegaron a controlar la producción textil, con empresas expandidas en todo el país, y realizando actividades bancarias y industriales, contribuyendo así en la mejora de la economía del país, sobre todo, creando establecimientos industriales en el área textil y vestuario «Según el Censo Industrial y Comercio del año 1937, entre los años 1933 y 1937, se crearon en el país 147 establecimientos industriales con capitales árabes, 66 de ellos en el área textil y 30 en la de vestuario» (Agar, 1997: 302).

En México, quién no conoce a Carlos Slim, hijo de un libanés y una mexicana hija de inmigrantes libaneses del siglo XIX. En la actualidad, es considerado el segundo hombre más rico del mundo, logrando en el 2007 rebasar en fortuna a Bill Gates; aunque el ingeniero, como lo llaman en México, es conocido por su talento empresarial pero al mismo tiempo es criticable, al ver la situación económica que vive el país al que pertenece uno de los hombres más ricos del mundo.

La aportación árabe en la política

Como consecuencia de la buena situación económica y académica de los árabes en Latinoamérica, se produjo una aceptación social al inmigrante árabe, que ya no era considerado como turco, y unas transformaciones en el rol que desempeñaban en las sociedades receptoras, accediendo a cargos políticos y diplomáticos. Se puede decir que la prosperidad económica y académica de los inmigrantes árabes y de sus descendientes nacionalizados les ha llevado a una aceptación social y a meterse en áreas importantes como son la política y la diplomacia, lo que les permitió considerarse como unos ciudadanos más.

Es importante señalar que la participación política de los árabes en Latinoamérica empieza con su triunfo económico, sobre todo, en las zonas rurales y las pequeñas ciudades. En el caso de Argentina, por ejemplo, había diez políticos árabes entre 1919 y 1930: cuatro concejales, tres alcaldes y tres diputados provinciales, todos ellos en zonas rurales (Akmir, 2001: 18).

Pero su módico nivel cultural y la barrera del idioma les impedían acceder a cargos más relevantes, solamente con sus descendientes, bien integrados socialmente, económicamente

y académicamente, empezaron los árabes a llegar a puestos políticos destacados de Latinoamérica.

En Brasil, Ricardo Yafet, miembro de la familia de los Yafet, quienes poseían una institución bancaria con cincuenta sucursales en diferentes zonas de Brasil y un polígono industrial con una plantilla de cinco mil obreros, ocupó en los años cuarenta el cargo de Presidente del Banco de Brasil y más adelante, el de Ministro de Hacienda.

A veces miembros de la misma familia ocupaban cargos importantes, como sucedió en Argentina, en la provincia de Catamarca, padre e hijo de la familia Saad, alternaban los dos cargos de gobernador y senador. En el mismo país, los hermanos Menem ocupaban los cargos de gobernador y senador en la provincia de Rioja, y en 1989, Carlos pasó a ser Presidente de la República, y su hermano Ricardo Vicepresidente y Presidente del Senado.

En Colombia, Rafael Turbay se considera como el primer descendiente árabe, que llegó a presidir un partido político en Latinoamérica, en los años cuarenta. Más tarde, un pariente suyo, Julio César Turbay, fue elegido presidente de Colombia en 1978, siendo también el primer descendiente de árabes, que llegó a ocupar ese cargo en Latinoamérica.

En Chile, Rafael Tarud fue nombrado en 1953 Ministro de Minería, de Economía y Comercio. Luego, en 1957, fue electo senador, y según Nicola Kattan, el ex embajador de Jordania en Chile, casi fue presidente de Chile, en las elecciones que ganó Salvador Allende (Selman, 1984: 118).

Hay que señalar que algunos descendientes de árabes llegaron a crear partidos políticos, como es el caso del multimillonario Assad Bucaram, fundador del Partido Concentración de Fuerzas Populares en Ecuador, quien desempeñó cargo de Presidente del Parlamento durante varias legislaturas, y más tarde, su hijo Abdala Bucaram llegó a convertirse en 1996 en el primer presidente de Ecuador de descendencia árabe, un cargo que ocupó en 1998 otro ecuatoriano de madre alemana y padre árabe, Jamil Mahuad Witt. Sin olvidar de mencionar también a Alberto Dahik, Vicepresidente de la República hasta 1996.

Es importante saber que no todos los árabes participantes en la política eran millonarios y tenían buena posición económica. Algunos eran de clase media y estaban afiliados a movimientos obreros o estudiantiles y a partidos comunistas, como es el caso de Bolivia, donde los árabes no tuvieron un peso económico, pero aún así, tuvieron figuras políticas destacadas, como fue el líder sindicalista Juan Lechin Oquendo, secretario general de la Central Obrera Boliviana, quien ocupó la cartera de Ministro de Minería de Paz Estensoro, y llegó a ser Vicepresidente de la República entre 1960 y 1964.

Otro descendiente de árabes, Alfredo Yabur Maaluf, uno de los artífices de la revolución marxista en Cuba, ocupó desde 1959 hasta su muerte en 1973 la cartera de Justicia. En Nicaragua, destacaremos a los hermanos Suad y Yacub Farah Marcos, quienes ocuparon respectivamente las carteras de Interior y Salud Pública.

Son algunos ejemplos que muestran hasta dónde han llegado los árabes en su integración en la sociedad latinoamericana, sobre todo los descendientes, que lograron una integración social y política a través de su integración académica, pero ¿Cuál es el secreto de esa integración?

EL SECRETO DE LA INTEGRACIÓN ÁRABE EN LATINOAMÉRICA

Es interesante conocer y estudiar el modelo latinoamericano de la integración de los inmigrantes árabes, porque muestra que ni el desconocimiento del idioma y de la cultura, ni la pobreza y ni siquiera la religión pueden obstaculizar el proceso de la integración, y es lo mismo que ha llevado al ex director general de la UNESCO a nombrar a esa experiencia como modelo de integración «Las comunidades de origen árabe en América Latina constituyen un modelo de integración, junto con los demás componentes étnicos y culturales de la sociedad» (Mayor Zaragoza, 1997: 15).

Como se ha visto muchos de los inmigrantes árabes llegaban a Latinoamérica, sin previo conocimiento del idioma y de la cultura del país acogedor, y en muchos casos ni siquiera sabían a qué país iban, muchos de ellos querían llegar a EEUU, Brasil o Argentina, que era su principal destino, pero llegaban a otros países y se quedaban ahí, integrándose en su

nueva sociedad. Eso muestra que el desconocimiento del idioma o de la cultura del país no era ni es un obstáculo para la integración de los inmigrantes. Aunque es cierto que la barrera del idioma ha dificultado la integración tanto de los primeros inmigrantes árabes como también de los franceses y de los alemanes. Sin embargo, en el caso de los italianos, la similitud entre su lengua materna y la lengua española les ayudó a comprender y hacerse comprender con mayor facilidad.

Hay que destacar que muchos emigrados llegaban con su equipaje cultural, idioma, costumbres, tradiciones y religión, pero aún así, con todas esas diferencias consiguieron integrarse, y hasta hoy, se siguen conservando algunas costumbres, comidas, bailes y hasta religiones, a sabiendas de que hoy en día hay más de seis millones de musulmanes en Latinoamérica, con sus rituales y sus mezquitas, pero en ningún momento se sienten excluidos por la religión.

En una nueva encuesta a los inmigrantes de religión musulmana en España, el 31% decía que se siente totalmente adaptado a la vida y a las costumbres españolas, y el 58% se siente bastante adaptado a las costumbres españolas. Solamente el 14% ha dicho que poco o nada, y un 3% no ha contestado (Bedoya, 2007: 42), lo que aprueba que la religión tampoco puede ser un obstáculo de la integración, sobre todo, si hay un conocimiento y un respeto hacia las demás religiones.

Finalmente, la mayoría de los emigrados árabes llegados a Latinoamérica huyeron de la represión política y de la pobreza, buscando la libertad, la dignidad y la prosperidad económica, y no todos los que emigraron llevaban ahorros. Todos tenían que esforzarse mucho, empezar desde la nada y trabajar, y por tanto, la pobreza tampoco puede obstaculizar la integración de los inmigrantes, sobre todo, si disfrutaban del derecho al trabajo, que les permite mejorar su situación económica, e integrarse social y políticamente. Según Brunson Mckinley, director de la Organización Internacional de las Migraciones, y como ya hemos citado, no hay mejor manera de integrar a los inmigrantes que darles trabajo (Bárbulo, 2007: 32). Tenemos, en el caso de los inmigrados árabes en Latinoamérica, un buen ejemplo para mostrar el papel que juega el trabajo en la integración

de los inmigrantes, su trabajo como vendedores ambulantes, y después, en el comercio al por menor y el comercio al por mayor y en la industria, les llevó a integrarse en la sociedad acogedora y a triunfar económicamente y más adelante políticamente, sobre todo sus descendientes, quienes con su integración académica superaron las barreras del idioma y de la nacionalidad, lo que les ayudó a ocupar cargos políticos de relevancia en muchos de los países de acogida.

Hay que subrayar que el triunfo académico de los descendientes de los primeros inmigrantes árabes se debe al esfuerzo de sus padres, que luchaban para que sus hijos tuvieran unos conocimientos que les permitieran enfrentarse a la vida, como lo señala Jacob Sahur en su entrevista «Yo quería darles algo que siempre llevaran consigo y que les sirviera para enfrentar la vida, algo que nadie les quitara, aún si tenían que abandonar el país repentinamente, como sus abuelos. Y lo único que nadie puede quitar son los conocimientos» (Selman, 1984: 138).

Ahora bien, si el modelo latinoamericano nos muestra que los emigrados árabes, con sus diferencias religiosas, con su equipaje cultural y con un desconocimiento total del idioma y de la cultura del país acogedor pudieron integrarse con el tiempo, mientras en Europa y EEUU, por ejemplo, muchos siguen creyendo que el desconocimiento del idioma y de la cultura del país acogedor, sobre todo por parte del primer inmigrado y las diferencias religiosas son un gran obstáculo para la integración de los inmigrados árabes, la pregunta es ¿Cuál ha sido el verdadero factor que contribuyó a la integración de los inmigrados árabes en Latinoamérica?

Creo que además del esfuerzo que tenía que hacer el inmigrante para aprender el idioma, encontrar un trabajo y aceptar la cultura y las tradiciones locales del país acogedor, el secreto de la integración de los inmigrados árabes en Latinoamérica radica también en la población local y en su manera de percibir a la inmigración árabe, es lo que podemos nombrar el imaginario. Dice Lo Cascio en su texto *Imaginario e integración de los italianos en Latinoamérica*:

Más allá de todos estos factores, naturalmente, el elemento fundamental, la esencia de todo lo dicho anteriormente es, sin lugar a dudas, el imaginario; o lo que es lo mismo, la imagen que el inmigrante llega a formarse de sí mismo, de la sociedad que lo acoge y, al mismo tiempo, la imagen que esta sociedad tiene o llega a formarse del inmigrado (Lo Cascio, 2001: 110).

Es importante subrayar que a veces, la imagen que el inmigrante llega a tener de sí mismo está influida por la imagen que la sociedad acogedora tiene de él, al mismo tiempo, la imagen que la sociedad llega a formar del inmigrante tiene que ver con la imagen que tiene el inmigrante de sí mismo. Por eso, creo que no podemos generalizar el imaginario, porque depende de cada inmigrante y cada comunidad receptora.

En el caso de Europa y EEUU, los inmigrados árabes están vistos por algunos como moros, sucios; y por otros; como terroristas y fundamentalistas, lo que lleva al inmigrante a estar siempre defendiéndose de los ataques de los demás. A veces, incluso por la influencia del imaginario, el inmigrante empieza a creer que es sucio, terrorista y un moro temido y no deseado, lo que influye negativamente en su proceso de integración. Mientras, en los países latinos se les veía y se les sigue viendo como agentes de desarrollo y como parte del folklore que enriquece la sociedad.

Además, al mismo tiempo que algunos europeos esperaban a que el inmigrado se asimilara y se integrara solo, sin ayudarlo a conocer sus deberes y darle sus derechos como un ciudadano más, los latinos han sido más hospitalarios y han intentado ayudar al inmigrado árabe aceptándolo como un ser humano con sus defectos, y abriéndole los caminos para poder desarrollarse como persona y ser un factor del desarrollo humano.

Personalmente, creo que el modelo latinoamericano no ha buscado la asimilación de los inmigrados, sino que ha dejado que los inmigrantes se asimilaran solos a paso del tiempo y a su manera, por eso creo que ha sido un modelo de adopción de los inmigrados, y es el modelo que propongo para la integración de los inmigrados en Europa y EEUU y sobre todo en España, que comparte muchas similitudes con Latinoamérica.

Adoptar al inmigrante es aceptarle como es y no ponerle la etiqueta de ilegal desde el primer día de su llegada, porque ningún ser humano es ilegal. Adoptar al inmigrante es enseñarle a aceptar las críticas constructivas, ayudarle al igual que un niño adoptivo, con paciencia y cariño a adaptarse en su nuevo entorno, es amarle y darle la oportunidad de sentirse como un ciudadano más dentro de la sociedad de acogida, o mejor dicho, la sociedad de adopción, sin obligarle a olvidar su tierra de origen ni perder su identidad. Adoptar al inmigrante, a fin de cuentas es una tarea compartida, entre el nuevo ciudadano y los demás ciudadanos. Cada uno debe dar de su parte, en busca del bien común.

En este sentido, la actitud de los hombres y mujeres del país receptor será fundamental. Una sociedad rígida, cerrada, que impone trabas a su acceso, evidentemente dificulta el camino a la integración, y el rechazo del medio promoverá la segregación. El proceso de integración se desarrollará más rápidamente siempre que converjan la voluntad del inmigrante y de la sociedad receptora (Agar, 1997: 303).

Establecer una relación de amor y respeto entre el inmigrante y el nativo no es cuestión de días o meses, se necesitan años de trabajo y de interacción entre los dos. Muestra de ello es la experiencia de los árabes en el modelo latinoamericano, quienes tuvieron que soportar el rechazo de los nativos, que al principio les denominaban peyorativamente turcos, pero con el paso de tiempo, se dieron cuenta que desconocían otros rasgos de la personalidad árabe, que es caracterizado por su capacidad para emprender y su espíritu de superación, que le permite seguir adelante y no quedarse atrás.

De ahí que es interesante subrayar que hasta hoy día y desde la llegada de los primeros inmigrantes árabes a algunos países latinoamericanos, han existido perjuicios y estereotipos, que han perjudicado y perjudican la imagen del árabe dentro de los discursos mediáticos y hasta en los contenidos de los sistemas educativos. En Argentina por ejemplo, y como lo señala el documento *Hacia un Plan Nacional Contra la Discriminación*, muchos siguen reduciendo la identidad del árabe al musulmán, nómada y machista. Y muchos ven la árabe e islamo fobias, como algo extranjero y ajeno a la realidad local, más relacionadas con la situación internacional actual, y la lucha de todos contra el terrorismo internacional. Una

imagen que no solamente transmiten a través de mecanismos mediáticos, sino también a través de los discursos educativos que transmiten a los niños y adolescentes, una imagen totalmente negativa y errónea de lo árabe y musulmán.

Este discurso retrata lo araboislámico, –omitiendo lo arabojudío y lo arabocristiano– como intrusión en “la Historia” de un hecho cuasi bélico iniciado en el siglo VII en “Arabia”, que afortunadamente no va más allá de un accidente concluido en la “Historia de la Humanidad”, cuya normalidad se recupera en 1492 merced a la “caída de Granada”, entendida esta última como el final de la “ocupación de España por los árabes o moros”, y por ello divulgada como el corolario de la conquista, denominada “Reconquista” por esa lógica (Villalpando, 2005: 134).

Eso quiere decir, que el araboislámico es visto como algo que viene desde fuera, y relacionado con los conflictos exteriores. Por tanto, las prácticas discriminatorias que sufren las personas de identidad árabe y/o de confesión musulmana, son debidas a que esas personas no han logrado integrarse en la sociedad, e importan un problema ajeno a la argentinidad.

En ultima instancia, la percepción es que de alguna y nunca explicada manera, quién se percibe como tal o decide asumir en la medida que sea dichos rasgos identitarios, es proporcionalmente responsable de lo que padece como importador de un “problema ajeno a la argentinidad” por no haber “terminado de integrarse”, ya que insiste en ser lo que la argentinidad “no es” (Villalpando, 2005: 135).

Es lo que ha ocasionado, que algunos ven a los descendientes de los árabes, como unos extranjeros que son diferentes a los auténticos argentinos. Pero en la realidad, son pocos, y la mayoría de ellos están influenciados por la situación internacional, después de los atentados del 11S, que han fomentado la idea de que los árabes son musulmanes y al mismo tiempo son unos terroristas, que quieren dominar el mundo a través de la violencia. Sin

embargo, la mayoría de los ciudadanos consideran a los árabes como unos argentinos más, y no les rechaza como pasó en algunos casos con sus antepasados.

Un rechazo que más bien era por la condición socioeconómica del inmigrante árabe y su precariedad, ya que después de su éxito económico y después de superar la etapa del comercio ambulante y establecerse sólidamente en el mundo empresarial e industrial, logró fácilmente la aceptación social. Dicho de otra manera, la pobreza lleva al rechazo, y una buena situación económica basada en el trabajo y la educación equivale a una aceptación social, que junto a una aceptación política, que sería otorgarle la nacionalidad o la ciudadanía al inmigrante, lleva sin duda ninguna a la integración imperfecta del inmigrante.

Creo que los inmigrantes árabes en Latinoamérica han mostrado que los árabes, con su cultura oriental y con una estructura política y social totalmente diferente a la occidental, han podido integrarse y vivir en armonía con los habitantes del nuevo mundo, y por tanto, pueden también vivir con la misma armonía con los habitantes del viejo mundo, si les aceptan y les adoptan, ya que adoptando al inmigrado, podemos transformar de manera pacífica el conflicto social que ha creado la neo inmigración.

Recapitulación

Muchos de los países europeos adoptaron modelos de integración que les llevaron a crear unos ciudadanos europeos de origen árabe no integrados en sus sociedades, debido a que esos modelos solamente enfocaban a los inmigrados y se olvidaban del papel que puede realizar la población local y la sociedad en general, para contribuir en la integración de esos nuevos ciudadanos, que se les sigue llamando inmigrantes de tal generación, y son personas que tienen acceso a los deberes de la ciudadanía, pero les falta gozar de los derechos de esa ciudadanía.

En la experiencia latinoamericana, los árabes tuvieron la libertad de elegir el país de su estancia, menos en algunos casos, y contaron con la buena acogida tanto de los ciudadanos como de los gobiernos, que les ayudó mucho a sentirse como ciudadanos nuevos y a intentar adaptarse en su nuevo entorno.

Es cierto que los primeros inmigrantes árabes en Latinoamérica tenían que trabajar duro y esforzarse mucho para llegar a mejorar su situación económica, que permitió a sus descendientes terminar sus estudios universitarios y adquirir unos conocimientos académicos, que les facilitaron la integración social, que junto a la integración política, les transformó en unos ciudadanos más.

Ese sentimiento familiar les permitió a los 15 millones de árabes y descendientes de árabes; además de convertirse en una fuerza económica, y contribuir en el enriquecimiento cultural, participar en la vida política de sus nuevas patrias. Otro aspecto importante en este proceso es el codesarrollo generado con el dinero que mandaban a sus países de origen, que contribuyó en la mejora del nivel de vida de sus familiares y de sus países.

Por eso, el modelo latinoamericano es un ejemplo ideal, que hay que estudiar y perfeccionar, para aprender de la experiencia de los latinos en la integración de los inmigrados árabes, que se ha basado además del esfuerzo del emigrado, en su adopción por parte de los locales, un esfuerzo mutuo que generó otros ciudadanos latinos más.

LITERATURA CITADA

- Abdel Rahmn, Gamal. 1999. **Presencia árabe-islámica en la literatura hispanoamericana**. Túnez, Fondation Temimi pour la recherche scientifique et l'information.
- Agar, Lorenzo y Antonia, Rebolledo. 1997. **La inmigración árabe en Chile: Los caminos de la integración**. In: KABCHI, RAYMUNDO (coord.): *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Libertarias/Prodhufl, 283-309.
- Akmir, Abdeluahed. 2001. **Estrato social y poder político de los Árabes en América Latina**. In: RAMÍREZ, MA. DOLORES y otros (eds.): *Raíces mediterráneas en Latinoamérica: cultura árabe/cultura italiana*, Sevilla, Mergablum, 15-25.
- 1997. **La inmigración árabe en Argentina**. In: KABCHI, RAYMUNDO (coord.): *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Libertarias/Prodhufl, 57-97.

- Alonso Palacios, Angélica. 1993. **Las aventuras del paisano Yusuf**. México D.F, Instituto Mora.
- Allende, Isabel. 2007. **Eva Luna**. Barcelona, Debolsillo.
- Bárbulo, Tomás. 2007. **El trabajo es la clave para acabar con la inmigración irregular**. *El País*, 16 de junio, 32.
- Bedoya González, Juan. 2007. **Musulmanes en el paraíso español**. *El País*, 12 de diciembre, 42.
- Coelho, Paulo. 1997. **El Alquimista**. México D.F, Grijalbo.
- Chakor, Mohamed. 1987. **Encuentros literarios: Marruecos-España-Iberoamérica**. Madrid, CantArabia.
- Darío, Rubén. 1920. **Tierras solares**. Madrid, Mundo Latino.
- Djbilou, Abdellah. 1986. **Diwan modernista, una visión de Oriente**. Madrid, Taurus.
- Hida, Hasan. 1966. **Min tāriḥ al-muġtaribīn al-arab fī l-ālam**. Damasco, Rabitat Al-muġtaribin al-arab.
- Kandaliji, Amir Ibrahim. 1977. **Al-arab fī l-mahġar al-amrīkī**, Bagdad, Dar Al Hurria.
- Lesser, Jeffrey. 1998. **Jews are Turku who sell on credit: Elite images of arabs and jews in Brazil**. In: KLICH, IGNACIO Y JEFFREY, LESSER (eds.): *Arab and jewish immigrants in Latin America, images and realities*, London, Frank Cass, 38-55.
- Lo Cascio, Vincenzo. 2001. **Imaginario e integración de los italianos en Latinoamérica**. In: RAMÍREZ, MA. DOLORES y otros (eds.): *Raíces mediterráneas en Latinoamérica: cultura árabe/cultura italiana*, Sevilla, Mergablum, 101-111.
- Macías, Sergio. 1995. **Presencia árabe en la literatura latinoamericana**. Santiago de Chile, Zona Azul.
- 2000. **Marruecos en la literatura latinoamericana**. Rabat, Ministerio de Comunicación
- Mayor Zaragoza, Federico. 2000. **La cultura de la paz ante los retos del siglo XXI**. In: MARKIEGI CANDINA, XABIER (coord.): *Una cultura de paz: cimiento para los derechos humanos*, Vitoria/Gasteiz, Gráficas Santamaría, 47-61.
- 1997): «El mundo árabe y América latina», en KABCHI, RAYMUNDO (coord.): *El mundo árabe y América Latina*, Madrid, Libertarias/Prodhuñi, 13-16.

- Selma, Aycha. 1984. **Introducción al estudio de los grupos étnicos de origen árabe en Hispanoamérica. Breve comentario sobre Norteamérica.** Madrid, Instituto Hispano-Árabe.
- Stolcke, Verena. 2004. **Qué entendemos por integración social de los inmigrantes.** In: CHECA, FRANCISCO, JUAN CARLOS CHECA Y ÁNGELES ARJONA (eds.): *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social.* Barcelona, Icaria, 17-45.
- Vilar, Juan Bautista. 1994. **La emigración judeo-marroquí a la América latina en la fase pre-estadística (1850-1880).** In: AWRAQ: *Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo*, España, Instituto de Cooperación Con el Mundo Árabe, 63-113.
- Villalpando, Waldo, *et al.* 2005. **Hacia un Plan Nacional contra la Discriminación: la discriminación en Argentina, diagnóstico y propuestas.** Buenos Aires, Inadi.

Said Bahajin

Diploma de magisterio, Centro de Formación de maestros Tánger - Marruecos. Licenciado en filología española, Universidad Abd El Malik Essaidi Tetuán - Marruecos. Máster Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, Universidad Jaume I Castellón - España. Doctorando en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, Universidad Jaume I, Castellón - España. Presidente de la Unión General de Estudiantes Árabes en Europa, Comité español, Castellón - España. Presidente de la Asociación Creadores Sin Fronteras Tánger - Marruecos. **Publicaciones recientes:** **Inmigración: Un viaje hacia el paraíso de las paces**, 21 de mayo 2007, <http://www.webislam.com/pdf/pdf.asp?id=7417>. **La ética de la hospitalidad en la fe islámica**, 04 de diciembre 2007, <http://www.webislam.com/?idt=8885> **Inmigración: Por una transformación pacífica del conflicto**, 07 de diciembre 2007, <http://www.webislam.com/?idt=8886> Coordinador de Estudiantes del Máster Internacional en Estudios de Paz, Conflictos y Desarrollo, Cátedra UNESCO de Filosofía para la Paz, Universitat Jaume I.